

que se le había opuesto; el mariscal Augereau, maniobrando sobre Ginebra, amenazaba una de las comunicaciones principales de los aliados con la Alemania. La llegada del conde de Artois á Vesoul hizo entrever al emperador de Austria, que podía ser derrocado el trono de su yerno. No había sido aquella su intencion, pues el gabinete austríaco estaba bien lejos de desearlo. Metternich pensaba que obteniendo la Italia, y reemplazando á la Francia en la direccion de los negocios de Alemania, el Austria tenía lo que podía desear; y á instancia suya, ofrecieron los aliados un armisticio que fué aceptado por el Emperador. Pero esta suspension de hostilidades no produjo resultado alguno: ¡siempre subsistia la misma é inadmisibile condicion; y para conocer la poderosa razon que obligaba al Emperador á rehusar estas proposiciones basta hacerse cargo de la opinion de uno de los edecanes del emperador Alejandro, (1) sobre los limites de 1792, que era en lo que consistia el ultimatum de los coalitados y las miras de la Inglaterra. Jomini pone su opinion en boca del mismo Emperador. «Como hubiera admitido lo que los aliados llamaban impropriamente limites de 1792? No pidiera yo mas, si hubiera querido devolverme la monarquía de Luis XVI; porque ya lo he dicho otras veces, en ninguna época de mi poder mi situacion relativa habia sido tan ventajosa como la de la Francia al fin de la guerra de América. Publicar que rehusaba el mismo territorio que habia sido el orgullo de Luis XVI y la envidia del mundo civilizado, hubiera sido burlarme de la Francia y de la Europa. Desde 1792, todo se habia cambiado; y si estas condiciones me habian parecido intolerables en 1805, cuando España y Holanda eran aliadas

(1) El general Jomini, uno de los escritores militares mas célebres por su sagacidad y talento. Suizo de nacimiento, hizo sus primeros servicios en el ejército francés, y fué por mucho tiempo jefe del estado mayor del mariscal Berthier, mayor-general del Emperador. Poco favorable es, para su reputacion, que por una defeccion en tiempo de guerra, pues se pasó al servicio de Rusia, haya renovado en el siglo XIX la conducta soez y el servicio interesado de los aventureros alemanes ó de los *condottieri* italianos de los siglos XV y XVI, que ponian sucesivamente y sin escrúpulo alguno su brazo y su espada á la disposicion de todos los partidos.

nuestras, ¿bajo que aspecto debia mirarlas yo, cuando aquellos países, habiendo sido presa de nuestros enemigos, hubiesen aumentado con todas sus fuerzas y recursos la espantosa preponderancia de la Inglaterra? La Francia de 1792 sin la alianza de familia con Austria, Nápoles y España, sin la alianza con Tipposaëb, sin su marina y sus colonias, no era para la Inglaterra de 1814 la cuarta parte de lo que era la Francia de Luis XVI para la Inglaterra de 1792. La Francia habia perdido el apoyo de sus antiguos aliados: la Polonia, que en otro tiempo escogia sus reyes entre la familia de la Francia, estaba repartida y pesaba en la balanza á favor de nuestros enemigos. Aislada en medio de la Europa, estrechada por todas partes, la Francia no hubiera sido en realidad mas que la sombra de su pasada grandeza.

Mientras el Emperador concedia un armisticio al príncipe de Schwartzberg; Blucher, no creyéndose incluido en los tratados de los austríacos, se adelantaba con sus prusianos hácia Paris: Montier y Marmont lo detuvieron en Meaux y lo rechazaron sobre Reims. Napoleon, al saber este movimiento, trató de hacerle arrepentir de su temeridad. La victoria de Craonne, el sangriento combate de Laon, y el completo triunfo obtenido en Reims acarrearón en efecto duros desastres al general enemigo; pero la ausencia del Emperador habia hecho renacer el valor de los austríacos, y Schwartzberg se aprovechó de ello para marchar á Paris. Napoleon abandonó á Blucher, para caer sobre el grande ejército coalitado, que aterrado por el desastre de Saint-Priest, en Reims, se habia declarado en retirada á Troyes. La vuelta del Emperador causó un terror tal en el cuartel general de los soberanos aliados, que se propuso la retirada hasta Bar. Entonces fué cuando Alejandro, á las cuatro de la mañana, mandó decir al príncipe de Schwartzberg que era preciso enviar un correo á Châtillon para que se firmase el tratado de paz que tendria á bien proponer el plenipotenciario francés. La ansiedad del Emperador ruso fué tal, que él mismo exclamó que: «de aquellas resultas encaneceria la mitad de «su cabeza.»

El ejército francés halló al enemigo en Arcis-sur-Aube, en el momento en que efectuaba su retirada. Trabóse la batalla, pero no tuvo resultado la victoria, porque, aunque poseionados los franceses del campo de batalla, no pudieron impedir que los austríacos repasasen el Aube. Este encuentro fué crítico en extremo, Napoleón personalmente corrió grandes peligros, y envuelto en el torbellino de las cargas de caballería se hizo lugar espada en mano. Á menudo combatió al frente de su escolta, y lejos de evitar los peligros, parecía desafiarlos. Una granada cayó á sus pies; esperó la explosión, y desapareció luego entre la nube de polvo y humo: se le creía perdido, pero se levantó, volvió á montar otro caballo y corrió de nuevo á arrostrar el fuego de las baterías enemigas.... La muerte huía de él. No dudaba entonces del espanto é irresolución que infundían sus victorias al estado mayor de los aliados; pero se desanimaba al ver tantos triunfos inútiles, tantos brillantes hechos de armas sin recompensa.

Sus mismas victorias apresuraron su caída. Creyendo haber hecho bastante para dejar inmóviles á los aliados durante algunos días, formó el atrevido proyecto de cometer á sus tenientes el cargo de cubrir á Paris, é ir él mismo á maniobrar contra la retaguardia del grande ejército de Schwarzenberg. Este movimiento militar debía producir los mayores resultados, consumando la obra de la campaña, y obligar al enemigo á emprender su retirada. Desgraciadamente los ejércitos de Blucher y Schwarzenberg, á quienes un instinto de conservación había aproximado uno hácia otro, se habían reunido. Un despacho interceptado, descubrió á los generales enemigos el proyecto del Emperador, y resolvieron marchar á Paris, donde les llamaban los mensajes de sus agentes.

El Emperador distaba ya muchas jornadas de Paris, cuando supo el peligro que amenazaba la capital. Esta consideración pronto le hizo renunciar á su proyecto y se puso en camino para pasar en persona á Paris, dando orden á los generales y á sus tropas para que le siguiesen.

Oigamos como cuenta de que manera contempló Napoleón

que se disipaban sus últimas esperanzas un hombre que le acompañó en aquella triste campaña:

«Hácia las diez de la noche, no se halla mas que á cinco leguas de Paris; deteniase en Fromenteau, cerca la fuente de Juvisy, cuando sabe que llega demasiado tarde; Paris acaba de rendirse y el enemigo pronto debe verificar su entrada en ella.

«Algunas de las tropas que evacuan la capital, han llegado ya á la población. Los generales rodean los coches; entre ellos se nota el ayudante mayor-general Belliard, y pronto los mas tristes detalles instruyen á Napoleón de los sucesos que han acelerado aquella catástrofe.

«Los duques de Trevisa y de Ragusa, despues del desgraciado combate de Fère-Champenoise, intentaron retirarse á Paris, pero apenas llegaron á Ferté-Gaucher, cayeron sobre ellos los cuerpos prusianos que venían por el camino de Reims y de Soissons. En aquella ocasion, otros soldados hubieran sucumbido, pero los restos del ejército francés, forzaron el paso. El 28 de marzo por la mañana, el enemigo, siguiendo sus huellas, había llegado á Meaux: al saber aquella noticia, la regencia se había creído obligada á alejarse de Paris. En fin, la tarde del 29, habían dado vista los aliados á las torres de la capital.

«Hacia ya ocho días, que Paris carecia de noticias. La ausencia del Emperador, á quien creían por el lado de Saint-Dizier, había hecho perder toda esperanza de socorro. La marcha de la Emperatriz (1) y de su hijo aumentáran el desa-

(1) Se ha acriminado al rey José la marcha de la Emperatriz. Por hacer ver cuan injusta es tal imputación, basta leer la siguiente carta del Emperador, escrita en el momento que meditaba su gran maniobra sobre las comunicaciones de los aliados. Con tales comunicaciones no se hallaba obligado el rey José?

« AL REY JOSÉ.

« Reims, marzo 16 de 1814.

« Conforme á las instrucciones verbales que os di y al espíritu de mis cartas, no debeis permitir que *en caso alguno la Emperatriz y el rey de Roma caigan en poder del enemigo*: voy á maniobrar de manera que no

lento y el desarreglo y la confusion habian sido las consecuencias de aquella marcha repentina, que arrastrára tras sí los ministros y principales gefes del gobierno. A la vista del enemigo, el rico trataba de capitular y el pobre de combatir; los jornaleros y artesanos habian pedido armas y de ningun modo pudieron obtenerlas.

«Entretanto los valerosos soldados de los duques de Trevisa y de Ragusa quisieron probar un nuevo esfuerzo, antes de entregar la ciudad al enemigo; algunos millares de hombres, de que constaban los depósitos de Paris, los discípulos de la escuela-politécnica, formados en compañía de artillería, y ocho ú diez mil esforzados parisienses secundados por la guardia nacional habian salido de los muros para tomar parte en el combate. Apenas llegaban á veinte y ocho mil bayonetas, y no dudaron un momento presentarse al enemigo.

«A las cinco de aquella misma mañana, 30 de marzo; se empenó la batalla.

«La vanguardia del cuerpo del ejército del príncipe Schwartzberg habia empezado el ataque por el bosque de Romainville, y toda la mañana se combatió en aquel punto con la mayor tenacidad. Los pueblos de Pantin y Romainville, conquistados y abandonados diferentes veces, habian quedado en poder de las tropas francesas, y los aliados se habian visto precisados á hacer adelantar sus reservas para sostener el combate. Pero al medio día se desplegó el plan de ataque del enemigo. Blucher, llegando por la derecha, avanzó por la llanura de Saint-Denis y marchó á Montmartre; por la izquierda las columnas del duque de Wurtemberg caian sobre Charonne y Vincennes.

«fuera de estrañar carecieseis por mucho tiempo de noticias mías; en caso «que el enemigo marchase á Paris con fuerzas tales que llegára á ser imposible toda resistencia, *haredis salir* en direccion del Loire la Emperatriz, «mi hijo, los grandes dignatarios, los ministros, los oficiales del senado, «los presidentes del consejo de estado, los grandes oficiales de la corona, el «baron de la Bouillerie y el tesoro; *no os separeis de mi hijo*, y acordáos «que preferiria *verlo en el Sena* antes que en poder de mis enemigos. *La suerte de Astyanax*, prisionero de los griegos, me ha parecido siempre la «mas desgraciada de las que cuenta la historia.

«Vuestro afectísimo hermano. Firmado NAPOLEON.»

«Desde este instante nuestros valientes, rodeados por todas partes y estrechados mas y mas á cada momento, perdieron toda esperanza y no combatian sino para morir.

«El príncipe José que mandaba en gefe el ejército de Paris, viendo las masas enemigas que llegaban al pié de Montmartre, conoció que no podia por mas tiempo diferir la capitulacion, y autorizó para ello al duque de Ragusa, yendo él á reunirse con el gobierno en el Loire.

«Durante el tiempo que se empleó en las conferencias para obtener el armisticio, habíamos acabado de perder nuestras mas importantes posiciones. El enemigo se habia apoderado de las alturas Mont-Louis y Pére-Lachaise.... Por el centro penetrára en Belleville y Ménilmontant; y se habia situado en el cerro Chaumont que domina á Paris. Su derecha se agrupára en masa al rededor de la Villette: el duque de Ragusa se habia retirado hasta la barrera de Belleville; Montmartre cayera en poder del enemigo; Blucher en fin se disponia á atacar la barrera de Saint-Denis, cuando se suspendieron las hostilidades. Eran cerca de las cinco de la tarde. Los oficiales del estado mayor de ambos ejércitos se habian reunido; propusieron las bases de una capitulacion: pero por la noche no se habian redactado aun, y nada se habia firmado.»

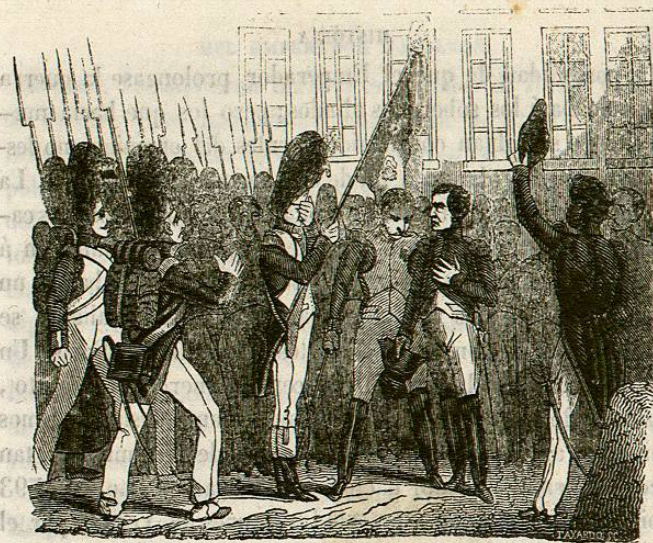
Esta relacion dejaba poca esperanza, y en efecto el duque de Vicenza, á quien el Emperador envió á Paris para conocer si era aun posible salvar la capital, volvió á anunciar que todo estaba acabado. La capitulacion se habia firmado á las dos de la mañana, y los aliados debian verificar aquel dia su entrada en Paris.

Retrocedió el Emperador, dirigiéndose hácia Fontainebleau.

RESUMEN CRONOLOGICO.

1814. — CAMPAÑA DE FRANCIA.

- | | |
|---|--|
| <p>1.º de enero. Discurso del Emperador á los miembros del cuerpo legislativo.</p> <p>— Capitulacion de Dantzick.</p> <p>2. — Toma del fuerte Louis (Bajo Rhin) por los rusos.</p> <p>3. — Ocupacion de Colmar (Alto Rhin) por los bávaros.</p> <p>— Ocupacion de Montbelliard por los austríacos.</p> <p>6. — Armisticio entre la Inglaterra y el rey de Nápoles.</p> <p>9. — Combate de Rambervillers.</p> <p>11. — Alianza entre el Austria y el rey de Nápoles.</p> <p>16. — Ocupacion de Nancy.</p> <p>17. — Toma de Langres.</p> <p>19. — Ocupacion de Dijon.</p> <p>21. — Entrada de los austríacos en Châlons-sur Saône.</p> <p>— Paso del Mosa por los prusianos.</p> <p>22. — Salida de la guarnicion de Thionville.</p> <p>14. — Marcha de Pio VII hácia Roma.</p> <p>— El Emperador sale para el ejército.</p> <p>26. — El Emperador coloca su cuartel general en Châlons-sur-Marne.</p> <p>27. — Combate y toma de Saint-Dizier.</p> <p>29. — Batalla y victoria de Brienne.</p> <p>1.º de febrero. — Batalla de la Rothiere.</p> <p>— Bombardeo y sitio de Amberes.</p> <p>2. — Combate de Ronay.</p> <p>3. — Combate de la Chaussée.</p> <p>4. — Combate de Saint-Thiébauld.</p> <p>— Rendicion de Châlons.</p> <p>5. — Abertura del congreso de Châtillon.</p> <p>7. — Toma de Troyes por los aliados.</p> <p>8. — Batalla y victoria del Mincio.</p> <p>9. — Combate de la Ferté-sous-Jouarre.</p> <p>10. — Combate de Champ-Aubert.</p> <p>11. — Llegada del duque de Angulema á San Juan de Luz.</p> <p>— Combate y victoria de Montmirail.</p> <p>— Ataque de Nogent-sur-Seine.</p> <p>12. — Combate de Château-Thierry.</p> <p>— Rendicion de Sens.</p> <p>14. — Combate y triunfo de Vauchamps.</p> <p>— Toma de Soissons.</p> <p>17. — Combate de Mormant.</p> | <p>— 2.º combate de Montmirail.</p> <p>Retirada de los aliados á Troyes.</p> <p>18. — Combate y victoria de Montreau.</p> <p>21. — Llegada del conde de Artois á Vesoul.</p> <p>22. — Combate de Mery-sur-Seine.</p> <p>— 2.º combate de Château-Thierry.</p> <p>23. — Combate de Fontvannes.</p> <p>— Reconquista de Troyes.</p> <p>26. — 2.º combate de Bar-sur-Aube.</p> <p>27. — 3.º combate de Bar-sur-Aube.</p> <p>— 1.º combate de Meaux.</p> <p>— Batalla de Orthez.</p> <p>28. — Combate de Gué-á-Trême.</p> <p>— Rendicion de la Fête</p> <p>1.º de marzo Tratado de Chaumont entre las potencias coalidadas.</p> <p>2. — Tratado de Soissons.</p> <p>— Combate de Bar-sur-Seine.</p> <p>3. — Combate de Neuilly-Saint-Front.</p> <p>7. — Batalla de Craonne.</p> <p>— 1.º combate de Courttay.</p> <p>9. — Batalla de Laon.</p> <p>— Combate de Berg-op-Zoom.</p> <p>11. — Combates de Macon y de Bourg.</p> <p>12. — Entrada del duque de Angulema en Burdeos.</p> <p>31. — Reconquista de Reims.</p> <p>— Combate de Saint-Nicolas.</p> <p>15 de marzo. Ataque de Compiègne.</p> <p>16. — Ataque de Epernay.</p> <p>18. — Combate de Nogent.</p> <p>— Combate de Saint-Georges.</p> <p>19. — Combates de Plancy y de Méry.</p> <p>— Ruptura del congreso de Châtillon.</p> <p>20. — Batalla de Arcis-sur-Aube.</p> <p>21. — Combate de Eperuay.</p> <p>— Ocupacion de Lyon por los austríacos.</p> <p>23. — Ataque de Maubenge.</p> <p>24. — Fernando VII vuelve á entrar en España.</p> <p>25. — Combate de la Fête champenoise.</p> <p>26. — 2.º combate de Saint-Dizier.</p> <p>— Combate y toma de Gand.</p> <p>27. — 2.º combate de Meaux.</p> <p>28. — Sitio de Soissons.</p> <p>29. — La Emperatriz parte para Blois.</p> <p>30. — Batalla y capitulacion de Paris.</p> <p>— El Emperador en Fromenteau.</p> <p>32. — 2.º combate de Courtray.</p> <p>— Entrada de los aliados en Paris.</p> |
|---|--|



Despedida del Emperador á sus soldados.

FONTAINEBLEAU. — ISLA DE ELBA. — PARIS.

ABDICACION. — VUELTA Á FRANCIA.

Quando los ejércitos aliados entraron en Paris, Burdeos, y Lion abandonado y sin defensa, habia sido ocupada por los austríacos: la pérdida de las dos principales ciudades del Imperio pareció que señalaba el fin natural del gobierno imperial.

Mientras que se tramaban las defecciones en Paris, el ejército se reunia en Fontainebleau al rededor del Emperador. Pero solo, ¿que podia el amor de los soldados? Entre los gefes del ejército eran muy pocos los que conservaban hácia el Emperador el afecto que, á mas del deber, debia inspirarles el reconocimiento; y resueltos á no combatir ya, no pensaban sino en conservar los grados, los títulos, las dignidades y riquezas de que les habia colmado el Emperador. Pero al lado de estos hombres, desertores en su intencion de la causa que un resto de pudor les impedia abandonar públicamente, se hallaban tambien oficiales valientes, cuyo ardimiento y fidelidad se hallaban integros aun: estos no desesperaban todavia de la salvacion de la Francia.